

ARTÍCULO ORIGINAL

Mobutu Sese Seko y la racionalidad de la Guerra Fría: Aproximaciones a la postura norteamericana durante los últimos tres años de la dictadura mobutista

Mobutu Sese Seko and Cold War Rationality: Approaches to North American Stand During the Mobutu's Dictatorship's Last Three Years

Yanelexy Soto Soler

Centro de Estudios Hemisféricos y Sobre Estados Unidos (CEHSEU), Universidad de La Habana, Cuba.

RESUMEN

El presente artículo analiza los elementos más importantes de la crisis generalizada del régimen de Mobutu Sese Seko en Zaire. También se hace un breve balance del contexto internacional y regional en el cual tienen lugar los principales acontecimientos analizados. Además, se argumentan las razones por las cuales se crearon las condiciones necesarias para que Laurent-Desiré Kabila fundara la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo (AFDL) y a la vez capitalizara las fuerzas que luchaban contra la dictadura de Mobutu y que le permitieron alcanzar la victoria. Por último, se abordan las relaciones entre Estados Unidos y los países de la región que se involucraron en la revuelta encabezada por Kabila, así como la postura del gobierno de Estados Unidos hacia la dictadura de Mobutu.

PALABRAS CLAVE: crisis, gobierno de Zaire, Laurent Desire Kabila, política de Estados Unidos, régimen dictatorial.

ABSTRACT

The present article analyzes the most important elements of the generalized crisis of Mobutu Sese Seko's regimen in Zaire. It also performs a brief statement of the international and regional context in which the main analyzed events take place. Besides, it discusses the reasons for which the necessary conditions were created for the foundation of the Democratic Forces Alliance for Congo's Liberation by Laurent-Desiré Kabila, and his leading of the forces that fought against Mobutu's dictatorship that brought about victory over his regime. Finally, the paper addresses the relations between the United States, and the countries of the region that got themselves involved in the revolt led by Kabila, as well as the United States government stand towards Mobutu's dictatorship.

KEYWORDS: crisis, Zairés government, Laurent-Desiré Kabila, United States policy, dictatorship regimen.

Contexto regional

La dictadura de Mobutu Sese Seko¹ le fue útil a Occidente por casi treinta años, sobre todo durante el período de la Guerra Fría.² Mobutu se convirtió en el paladín de las potencias occidentales en la región, debido a la estratégica posición geográfica y a las riquezas de Zaire.³ Fue utilizado por Estados Unidos, Francia y Bélgica para defender sus intereses económicos, políticos y militares ante la posibilidad de la extensión del «comunismo» a otros países de la región, como había sucedido en Angola.⁴

A inicios de la década del noventa del siglo pasado, con la desaparición de la Unión Soviética, había quedado eliminado el peligro rojo. La mayoría de los regímenes progresistas tendieron, cada vez más, hacia el alejamiento de sus antiguas líneas enunciadas. Por estas razones, se hacía innecesario mantener una dictadura al estilo mobutista, donde la represión, las violaciones de derechos humanos y la crisis económica hacían muy difícil lograr su estabilización.

A partir del genocidio ruandés de 1994⁵ y la fuga masiva de dos millones de refugiados hutus,⁶ la situación en la República Democrática del Congo se deterioró aún más. La asimilación de estos por parte del régimen de Mobutu estuvo vinculada directamente con su idea de utilizar a las milicias interahamwes,⁷ que conjuntamente con los refugiados habían cruzado la frontera zaireña como agentes desestabilizadores del régimen de Kigali.⁸

Esta situación se convirtió en una nueva fuente de conflicto en el Este del país. Mobutu, que había realizado varias matanzas contra los banyamulengues,⁹ utilizó a las milicias ruandesas y a los antiguos miembros del ejército ruandés derrotado¹⁰ para incursionar contra estos y contra los regímenes tutsis de Ruanda, Uganda y Burundi. Esto se explica por el estado en que se encontraba el ejército mobutista.

En Kivu la situación era realmente tensa para los banyamulengues, que en ese entonces se veían presionados por la presencia de los refugiados hutus. Las poblaciones autóctonas rechazaban a estos refugiados y a los banyamulengues, debido a las grandes extensiones de tierra que ocupaban los primeros, mientras que el rechazo hacia los segundos se explicaba por el *status* que estos tenían gracias a las actividades económicas que habían desarrollado. Ambas comunidades eran vistas por las etnias originarias como intrusas, cuyos fines eran apropiarse de las ricas tierras del Kivu.

Para Ruanda y Burundi,¹¹ mantener en Zaire campos de refugiados era importante, ya que ambos enfrentaban los mismos problemas: la alta densidad poblacional,¹² con elevados índices de pobreza, con similar composición étnica y con muy pocos recursos naturales en comparación con su gran vecino. Estas razones explicaban que los gobiernos ruandés y burundés asumieran a Zaire, país inmenso y subpoblado, como una zona natural de expansión demográfica y económica.¹³

Desde finales de la administración de George H. W. Bush y los primeros años de la administración de William Clinton,¹⁴ Uganda se convirtió en el principal aliado norteamericano en la región. Esta situación estuvo relacionada con dos razones fundamentales: la inviabilidad del régimen de Mobutu Sese Seko y las capacidades y habilidades políticas mostradas por Yoweri Museveni,¹⁵ como estadista.

El descalabro sufrido por las tropas norteamericanas en Somalia, en 1993, sirvió para consolidar las relaciones entre Washington y Uganda, pues Estados Unidos trasladó sus reservas de armas que estaban en tierra somalí hacia este país.¹⁶ La posesión de una reserva importante de material bélico norteamericano le permitió a Uganda, cuyo presidente era de origen tutsi, ayudar al Frente Patriótico

Ruandés (FPR)¹⁷ para que llegara al poder en Ruanda⁸ por la vía militar.

La ascensión de gobiernos tutsis en Uganda, Ruanda y Burundi constituye un elemento de suma importancia para la explicación del fin de la dictadura de Mobutu. Esta situación no solo provocó una simple pérdida de aliados para Mobutu, sino que además constituyó un cambio en la correlación de fuerzas en la región, que hasta hacía pocos años era favorable a él.

La aceptación de Yoweri Museveni –de origen tutsi por su madre– de hacer el papel de gendarme de los intereses norteamericanos fue crucial para que la balanza fuera desfavorable a Mobutu.¹⁹ Museveni, quien había asumido la presidencia de Uganda desde 1986, fue uno de los promotores más importantes de la creación del Frente Patriótico Ruandés (FPR), con Paul Kagame al frente.

Este movimiento se enfrentó a los gobiernos hutus de Grégoire Kayibanda y de Juvenal Habyarimana, los cuales no querían reasimilar a miles de refugiados tutsis ruandeses salidos del país debido a la persecución hutu producida desde finales de los años ochenta e inicios de los noventa.²⁰ Estos se convertirían en la fuerza principal con la cual contó el FPR para realizar sus objetivos.

Después de que en Ruanda el FPR conquistara el poder, la superioridad numérica de los hutus seguía constituyendo una limitante para la consolidación de la minoría tutsi. La constante amenaza que significaban los campos de refugiados hutus para la seguridad del país explica el apoyo de Kigali a los banyamulengesen su ataque contra el gobierno de Kinshasa. El régimen tutsi de Ruanda temía que los cientos de miles de hutus fueran utilizados por las milicias interahamwes para sacarle del poder, del mismo modo en que ellos habían empleado a los refugiados tutsis de Uganda para que el FPR derrocará al régimen hutu, establecido en aquel entonces en Ruanda.

El ejército ruandés derrotado, las fuerzas políticas partidarias del poder hutu y las milicias interahamwes fueron apoyadas por Mobutu. Estas alianzas entre los enemigos del gobierno ruandés hizo que Kigali mantuviera una posición ofensiva contra Mobutu, que se manifestó en la ayuda a los banyamulengesen y en su oposición a la repatriación de los refugiados hutus al país. Ruanda llegó incluso a exigir a los gobiernos de los países²¹ con refugiados hutus que los integraran a las sociedades, ya que el territorio ruandés no tenía espacio para insertar toda esa población.²²

Ruanda condicionaba la estabilidad de la región a la obtención de sus exigencias territoriales y al reconocimiento de la nacionalidad zaireña de los banyamulengesen.²³ Lo mismo sucedía con la desmovilización de los miembros del derrotado ejército que se encontraban en Zaire y su separación de la población civil.

La oposición armada angolana también fue utilizada por Mobutu para desestabilizar al régimen de Luanda y mantener una fuerza armada que fuera aliada. Esta sería quien más apoyo le daría a Mobutu, pues se mantuvieron combatiendo por él hasta el último momento.

Los últimos tres años de la dictadura de Mobutu Sese Seko. Aislamiento internacional del régimen

En 1990, conjuntamente con los aires de «distensión», se produjo en varios países del continente el desmantelamiento de algunos de los regímenes totalitarios que habían sido utilizados por Occidente para garantizar sus intereses en África. Mobutu, presionado por las condiciones internas y por las sugerencias de los políticos occidentales, hace un amago de cambio hacia el multipartidismo y, por ende, hacia la democracia al estilo occidental.

Como parte de este proceso, Mobutu organizó en agosto de 1991 la Conferencia Nacional Soberana

(CNS), en cuyo marco los miembros de la oposición podían hacer cualquier crítica al gobierno. En teoría, la CNS dio solución a varios problemas del país en cuanto a apertura democrática se refiere, pero en la práctica fue utilizada por Mobutu para infiltrar la oposición y de esta manera dividirla aún más.

Los nuevos espacios creados a partir de la CNS fueron muy bien utilizados por Sese Seko. Este inventó una serie de agrupaciones políticas que formaron parte de ella, con lo que la representación de simpatizantes suyos aumentó considerablemente. Mobutu fomentó la desunión, con tal eficacia, que de haberse celebrado elecciones en el plazo establecido para dicho proceso por la CNS era probable que ganase, a pesar del descrédito de su gobierno.²⁴

El fracaso de la CNS confirmó la negativa de Mobutu a compartir el poder con otras fuerzas políticas y la falsedad del proceso de transición que vivía el país. La actitud asumida por Mobutu demostró su inmutabilidad ante las nuevas circunstancias. La no comprensión de que era necesario cambiar la forma de gobernar si quería prolongarse un poco más de tiempo al frente del estado, se convirtió cinco años después en una de las condiciones que favorecerían la aparición de una fuerza rebelde, con Laurent-Desiré Kabila²⁵ al frente. El derrocamiento del régimen mobutista era el objetivo fundamental de dicha fuerza.

Las contradicciones étnicas regionales y del país fueron utilizadas por Mobutu como recurso para mantenerse en el poder. En 1993 no solo permite la matanza de balubas²⁶ y banyamulenges, sino que además fomentó el odio hacia ellas.²⁷ La poca voluntad del régimen por abrir espacios a otras etnias dentro de la actividad política gubernamental se debió, en gran medida, a su apego a la centralización, fuente fundamental de todos sus privilegios.²⁸

Las etnias opuestas al régimen no eran gobernadas, sino que sufrían de castigos, controles y represiones. Así esta política favoreció el integrismo étnico dentro del país. Ellas eran marginadas de la política y por consiguiente de los privilegios económicos. El enfrentamiento entre las diferentes etnias por el control de los escasos recursos naturales que no estaban bajo el dominio de la camarilla gubernamental o de las potencias occidentales hacía que las masas se distrajeran de los problemas medulares que le afectaban y le permitía al estado mobutista seguir actuando como mediador y mantener la centralización.²⁹

El ejército constituyó, desde los inicios de la dictadura, uno de sus pilares. Estuvo controlado por sus servidores más fieles y parientes. La jerarquización era tal que los altos jefes militares no tenían contacto con los subordinados. El ejército se transformó en una institución de delincuentes, más preocupados en saquear que en ejercer sus funciones.³⁰ La indisciplina y la corrupción entre las filas de las Fuerzas Armadas Zaireñas no solo le daban un alto grado de inseguridad al país, sino que reafirmaba la dicotomía entre las fuerzas armadas y la población civil.

Teniendo en cuenta lo escrito en este epígrafe, con toda razón pudiéramos coincidir con Tshimpanga Matala Kabangu cuando afirmó: «La situación política es compleja [...] La transición en Zaire ha sido la más larga del continente. De 1990 a 1994, 11 gobiernos han sucedido, compuestos de ministros procedentes de partidos políticos sin ideología ni base popular, atraídos solo por los privilegios que supone el tener acceso al poder [...] Zaire se ha convertido en un caos».³¹

El deplorable estado de la economía se debió, en gran medida, a la política totalmente desacertada que Mobutu aplicó desde los inicios de su gestión gubernamental. Esta estrategia estuvo encaminada, fundamentalmente, a su enriquecimiento y al de sus allegados.³² La acción de las economías occidentales, del Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI)³³ contribuyó a que las potencias mundiales aseguraran sus privilegios en el país. La inversión de

capitales y la aplicación de los Programas de Ajuste Estructural fueron los mecanismos utilizados por estos países y entidades financieras internacionales para subordinar económicamente a Zaire.

En 1994 el FMI cerró sus oficinas en Kinshasa. Ese mismo año Zaire fue expulsado del BM. Estos hechos se produjeron debido a la crisis financiera del régimen. Ambas instituciones consideraban que el régimen mobutista era incapaz de resolver los problemas financieros del país sin que afectaran sus intereses. La deuda que había sido manipulada por las potencias occidentales a través del BM y del FMI para mantener a Mobutu bajo presión dejó de ser un mecanismo, pues su interés era la eliminación de todas las bases que servían de apoyo del régimen.

La abundancia de minerales hizo que la explotación y transformación de estos fueran las principales industrias del país. La fundición y el refinamiento del cobre se convirtieron en las primeras actividades industriales, así como en las más importantes fuentes de divisas.³⁴ Algo similar ocurrió con los volúmenes de las producciones de cobalto y diamante para uso industrial, así como de coltán,³⁵ uranio, estaño, plata, oro, cinc, manganeso, volframio y cadmio. A pesar de que las producciones de algunos de estos minerales disminuyeron, sus cantidades eran tan elevadas que hicieron que el país figurara entre los primeros productores mundiales de algunos de ellos.

El complejo panorama económico tuvo consecuencias dramáticas para la población del país. «Entre 1990 y 1996 el PIB decreció a un 10,4 %, mientras que la población aumentó 3,2 % por año».³⁶ Esta situación estuvo vinculada a la caída de la agricultura, la cual representaba el 59 % del PIB del país y empleaba al 64 % de los zaireños.³⁷

El retiro del apoyo occidental y el embargo de armas impuesto al régimen se produjeron en los primeros años de la década del noventa del siglo anterior, lo que contribuyó a la carencia de equipos modernos y necesarios para combatir con mayor efectividad. Solamente su guardia personal, que contaba con alrededor de diez mil hombres,³⁸ tenía la preparación y equipos para defender el país. El empleo de estas fuerzas en la defensa del gobierno ponía en peligro su propia seguridad, ya que esta se encargaba de la defensa personal de Mobutu y sus familiares.

Las potencias occidentales se dividieron al final de la dictadura de Mobutu.³⁹ Estados Unidos le retiró todo su apoyo, Francia intentó rehabilitarlo,⁴⁰ mientras que Bélgica se mantuvo a su lado hasta que las condiciones del país indicaron que su caída era inevitable.

Estados Unidos fue la potencia occidental que más se empeñó en ponerle fin a la dictadura de Mobutu. Ejerció presión en el plano económico, diplomático⁴¹ y militar, esto lo confirmó el embargo de armas aprobado por el Consejo de Seguridad de la ONU y por su renuencia a enviar una fuerza multinacional que salvara el régimen.

Postura asumida por Estados Unidos hacia el gobierno zairota y el movimiento guerrillero de Laurent Desiré Kabila

El apoyo norteamericano al gobierno que encabezaba Mobutu declinó a partir de 1990. Esto se explica en parte por los cambios que se produjeron en las relaciones internacionales después de la caída del campo socialista. Además, coincidiendo con el investigador David González,⁴² se debe a la importancia que le dio Washington a la «buena gestión» económica y la «democratización», elementos que provocaron un enfrentamiento entre Washington y Kinshasa.

Solo en algunos momentos, la Casa Blanca se había interesado por los derechos humanos en la región de los Grandes Lagos. Sin embargo, a principios de la última década del siglo XX, Washington

promovió activamente el principio del «derecho de intervención humanitaria», puesto a prueba sin éxito en la fallida Restauración de la Esperanza en Somalia.⁴⁴ A partir de este momento, Estados Unidos evitaron involucrarse militarmente, aun como parte de una operación de Naciones Unidas o con la excusa de violaciones masivas de los derechos humanos o genocidio.⁴⁵

El 20 de enero de 1993 William Clinton asumió la presidencia de los Estados Unidos y nombró como asesor para la Seguridad Nacional a Anthony Lake. Este político se opuso con mucha fuerza al afropesimismo reinante en las altas esferas del aparato gubernamental norteamericano. Lake hizo énfasis en el valor utilitario que podía tener África en la nueva coyuntura internacional de pos Guerra Fría.

La administración demócrata de William Clinton combinó el elemento filantrópico con los intereses comerciales de las transnacionales norteamericanas, dándole una mayor importancia al factor energético.⁴⁶ Para lograr este propósito, Washington fomentaría relaciones más estrechas y factibles con el continente africano.

Es en este contexto, donde había una visión más pragmática de las posibles ventajas que podría ofrecer África en la pos Guerra Fría, que se inserta la crisis política, social y económica en el antiguo Zaire. Todas las alternativas por las que apostó el gobierno de Clinton tuvieron sus raíces en esta coyuntura.

Desde el fin de la Guerra Fría, la política de Washington hacia este país enfrentaba varios problemas. Para Carole Collins,⁴⁷ esta no era coherente en un principio. Además, Estados Unidos había fallado en insistir en la creación de unas precondiciones rigurosas para asegurar unas elecciones libres y justas de acorde a su criterio.

Otro elemento que debía ser tenido en cuenta en la formulación de política hacia Zaire era la total responsabilidad por los abusos de los derechos humanos. Esta cuestión fue valorada a partir de la nueva coyuntura continental e internacional.

La participación de Estados Unidos a favor de Kabila⁴⁸ y de la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo (AFDL) se produjo a través de sus aliados regionales: Uganda y Ruanda.

La existencia de Laurent-Desiré Kabila⁴⁹ como líder histórico de la oposición guerrillera del régimen de Mobutu, desde los inicios de la dictadura, lo convertían en el hombre ideal para encabezar esta nueva rebelión, cuyas condiciones lo favorecían. Con Kabila al frente de los banyamulenges, Ruanda y Uganda podían continuar afirmando que la inestabilidad del Zaire era un problema interno, pues aunque las fuerzas de Kabila contarían con la presencia de altos militares ruandeses, este era zaireño.

La creación de la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire (AFDL) se produjo en octubre de 1996. Esta no fue más que la unión de cuatro organizaciones, las cuales tenían como objetivo el derrocamiento de la dictadura de Mobutu: el Partido de la Revolución Popular (PRP),⁵⁰ el Consejo Nacional de la Resistencia para la Democracia (CNRD),⁵¹ la Alianza Democrática de los Pueblos (ADP)⁵² y el Movimiento Revolucionario del Zaire (MRZ).⁵³ Además, a las fuerzas de la Alianza se habían sumado los guerrilleros banyamulenges, militantes revolucionarios e izquierdistas, exgendarmes katanguenses procedentes de Angola, liberales recién llegados del exilio estadounidense o europeo y jóvenes reclutas zaireños.

La Alianza⁵⁴ se trazaba la lucha contra el régimen dictatorial de Mobutu porque este violaba los

derechos más elementales de todos los ciudadanos y había institucionalizado los favoritismos étnicos tribales, la corrupción y el clientelismo político. También se comprometía con la restauración de las instituciones democráticas y con proyectos que favorecieran un rápido desarrollo integral de la sociedad. Asimismo, colocaban al ser humano en el centro de la política económica, social y cultural.⁵⁵

Para lograr sus objetivos proyectaban la lucha armada como vía para alcanzar el poder político, debido a que la situación del país lo exigía, pues en él estaba instaurada una dictadura de tipo militarista. También contemplaban la lucha política como arma fundamental para alcanzar y mantenerse en el poder.⁵⁶

Dentro de la Alianza las contradicciones y la lucha interna por el poder se manifestaron apenas tres meses después de su fundación, esto se relacionó con la diversidad ideológica, política y étnica que caracterizaba a esta organización. Las implicaciones más serias de esta pluralidad fueron la eliminación física o política de tres de los cuatro líderes fundadores de la Alianza y la concentración del poder en Kabila. Esta situación hizo sospechar que Kabila estuviese implicado en las acciones.

La búsqueda de una solución negociada al conflicto fue promovida activamente por Sudáfrica, no solo por las implicaciones desestabilizadoras del mismo en la región, sino también por su interés de consolidarse como una potencia política en África Subsahariana. Otro motivo fue asegurar contratos beneficiosos para las empresas sudafricanas en el nuevo gobierno que se avecinaba.

La participación de Angola en el conflicto estuvo relacionada, estrechamente, con la consolidación de la paz en este país africano. Angola logró una paz muy relativa, ya que muchos miembros de la UNITA no se incorporaron al ejército gubernamental y prefirieron seguir haciendo la guerra desde sus bases en el norte angolano y sur zaireño, donde se financiaban a partir del contrabando de diamantes. Mobutu les había permitido permanecer en Zaire y utilizar al país para sus actividades ilegales y como lugar de refugio cuando la ofensiva gubernamental angolana se hacía muy fuerte.

Con respecto al tema económico, según los Estatutos de la AFDL, ella estaba llamada a administrar todos los bienes del Estado (muebles e inmuebles de dominio público, acciones y partes o títulos de propiedad, fondos y capitales, el suelo, el subsuelo y todas las otras reservas mineras y naturales) en todo el territorio liberado. La consecuencia más importante de esto fue que todas las empresas que tenían concesiones para la explotación de los recursos zaireños y que se encontraban dentro del territorio ocupado por las fuerzas rebeldes tuvieron que renegociar o establecer contratos con las nuevas autoridades.⁵⁷

Los contratos fueron firmados para la explotación de cobre, cobalto, oro y diamantes. Una diferencia sustancial entre los contratos hechos por la Alianza y los signados por Mobutu fue que los acuerdos eran firmados por plazos de tres a cinco años. Esto no solo posibilitaba la financiación de la guerra, después de concluida la conflagración, las empresas podían retirarse del país si no se adaptaban a las nuevas condiciones que impondría el gobierno de Kabila.

Una de las beneficiadas con acuerdos de este tipo fue la compañía norteamericana American Mineral Fields Inc. (AMFI).⁵⁸ Probablemente, el contrato firmado por esta empresa norteamericana fue el mayor de todos los contratos.⁵⁹ Curiosamente, Jean-Raymond Boule, fundador de AMFI, tenía importantes lazos con la administración de Clinton y con la maquinaria política del Partido Demócrata.

Jean-Raymond Boule, con una pequeña donación de un millón de dólares en «impuestos de minerales» hecha a Kabila y a su organización, pudo obtener concesiones para desarrollar proyectos en Kolwezi, con un valor estimado de 16 billones de dólares.⁶⁰ Estos acontecimientos

muestran cuan interesadas estaban las empresas y compañías en la obtención de contratos, que suscritos en medio de una convulsa situación, permitían, a costos muy bajos, la obtención de enormes ganancias.

Según Jason B. Locke, en su tesis *Death at Birth: The Political, Economic and Social Impact of the Decolonization and Perpetual, Neocolonial Control of Congo*, «no existen evidencias de que el comportamiento de la Administración de Clinton tendieran hacia los propósitos de Boule, pero su afiliación sugiere una historia diferente».⁶¹

El distanciamiento que se produjo entre la administración demócrata y el movimiento guerrillero, transcurridos pocos meses, pudo estar relacionado con el hecho de que sus empresas no obtuvieran todas las prebendas a las cuales aspiraban. Esto se debe a que los contratos que firmaba la Alianza⁶² eran por poco espacio de tiempo, con lo que se favorecía no solo la inversión de capitales en el país, sino que le daba mayor libertad de acción frente a ellas.⁶³

Como es costumbre en la política norteamericana, cuando los políticos a los cuales apoyan no actúan de la forma que ellos esperan, comienzan a acusarlos ante la opinión pública internacional. Tal es el caso de Laurent-Desiré Kabila, que había contado con el apoyo tácito norteamericano, antes de acceder al poder.

Con una actitud de supuesta neutralidad, Estados Unidos acusó a los rebeldes tutsis de hostigar a los refugiados hutus.⁶⁴ Después amenazó al gobierno angolano para que suspendieran la ayuda a los rebeldes zaireños y advirtió a Kabila de que ellos no reconocerían a un presidente que se hubiese apoderado del poder por la fuerza. Esto explica su «demora» en el reconocimiento de Kabila como nuevo gobernante del país, después de su victoria. Esto no quería decir que Estados Unidos apoyase a Mobutu, pero lo que quedaba claro era que el apoyo a Kabila no era incondicional.

Washington aspiraba a que después de que las fuerzas rebeldes tomaran el país se lograra la paz que le imprimiera al territorio mayor seguridad, para permitir la afluencia de capitales norteamericanos sin tener pérdidas. Estados Unidos era partidario de que la entrada de los rebeldes a Kinshasa fuese lo más controlada y pacífica posible, para dar rápidamente inicio a un proceso de transición hasta que se celebraran las elecciones generales.

En la mayoría de las ciudades los rebeldes fueron recibidos como libertadores, al enfrentarse a las fuerzas mobutistas, las cuales eran las culpables de la deplorable situación en que se vivía. En Kinshasa, ante la inminente entrada victoriosa de los rebeldes, la expectativa entre muchos pobladores era la solución de gran parte de los problemas que tenían. Laurent-Desiré Kabila se convertía en la esperanza del pueblo.

Consideraciones finales

Las desacertadas políticas económicas aplicadas por Mobutu por más de tres décadas, junto a la herencia colonial, el abandono del apoyo de las instituciones financieras occidentales al régimen mobutista y la instauración de prácticas corruptas, hicieron que la situación económica de Zaire fuera desastrosa a mediados de la década del noventa del siglo pasado. El sistema impuesto por Mobutu hizo que los ingresos del país fueran repartidos entre una pequeña élite política, militar y económica encabezada por él.

La situación de inestabilidad que se creó en la región después del genocidio ruandés tuvo una incidencia importante, pues Mobutu intentó desestabilizar a Ruanda y Uganda a partir de los campamentos de refugiados hutus. La aceptación de estos refugiados tuvo un resultado a la

inversa de lo esperado por el dictador, ya que éstos sirvieron de pretexto para que los gobiernos de Ruanda y Uganda tomaran parte activa en la liquidación definitiva de su régimen por la vía militar.

En el contexto del fin de la Guerra Fría, la dictadura de Mobutu sufrió el aislamiento internacional, lo que se manifestó en las relaciones con las potencias occidentales, en especial con Estados Unidos. Dichos estados le retiraron el apoyo en los terrenos económico, político, diplomático y militar. Dicha postura debilitó el mobutismo y aceleró su caída. Además, Estados Unidos contribuyó al colapso del régimen a través del apoyo a la oposición interna.

El historial de lucha armada de Laurent-Desiré Kabila contribuyó a que los regímenes tutsis de Uganda, Ruanda y Burundi pensarán en él como líder de rebelión. Los intereses de seguridad interna de estos tres países se convirtieron en esenciales, para lo cual se aprovecharon de la tutsifobia desplegada por Mobutu y de las reivindicaciones exigidas por los banyamulenges. La intención era facilitar que estos se armaran y así aniquilar las milicias interahamwes, las cuales utilizaban a los refugiados hutus como escudo humano.

Kabila aprovechó las circunstancias existentes en el país para reiniciar la lucha contra la dictadura de Mobutu. La incapacidad del régimen de resolver los principales problemas del país, la inconformidad generalizada de la población debido a la depauperación de sus condiciones de vida, su liderazgo entre la oposición, la voluntad de los países vecinos de darle un gran apoyo logístico y militar y su disposición de encabezar la rebelión crearon las condiciones necesarias para una insurrección que contara con apoyo popular. Estos elementos favorecieron la rápida victoria militar sobre el régimen de Mobutu.

Estados Unidos canalizó su ayuda logística a Kabila a través de sus aliados regionales. Washington asumió esa posición como tradicionalmente hace, para asegurar su posición con Kabila no solo durante el avance de las fuerzas rebeldes antimobutistas, sino para perpetuar su condición de potencia con mayor grado de intromisión en el entonces futuro gobierno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ÁLVAREZ ACOSTA, MARÍA ELENA: «Los conflictos en África y Medio Oriente», *Revista de África y Medio Oriente*, n.º 13, La Habana, 1996, pp. 7-20.

ÁLVAREZ ACOSTA, MARÍA ELENA y MARÍA DEL CARMEN MASEDA URRÁ: «Interrelación conflictos fronterizos y factor étnico en África Subsahariana», en Mbuyi Kabunda Badi y Carlo A. Carasci (coords.): *Etnia, Estado y poder en África*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2005, pp. 179-205.

AMIN, SAMIR: *El fracaso del desarrollo en África y en el Tercer Mundo. Un análisis político*, Ediciones IEPALA, Madrid, 1994.

AMIN, SAMIR: «Introducción. El sur ante la crisis. África en la globalización en crisis», en Samir Amin (coord.): *África: conflictos, oportunidades y desafíos de refundación*, Editorial de Ciencias Sociales y Ruth Casa Editorial, La Habana, 2010, pp. 13-28.

BENÍTEZ, INÉS: *Quizás dos niños hayan muerto para que tengas tu teléfono móvil*, IPS, 2010, en <<http://www.ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=101535>> [15/8/2011].

BLOOMFIELD, RICHARD J.: «U. S. Policy: Doctrine versus Interests», en Richard J. Bloomfield (ed.):

- Regional conflict and U. S. policy: Angola and Mozambique*, Reference Publications, Inc., Algonac, 1988, pp. 207-228.
- BLUM, WILLIAM: *Asesinando la esperanza. Intervenciones de la CIA y del Ejército de los Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005.
- BORÓN, ATILIO: *Imperio e imperialismo. Una lectura crítica de un libro de Michael Hardt y Antonio Negri*, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2005.
- BUSSELEN, TONY: «Entrevista con Gaetan Kakundji», *Cuadernos África América Latina*, n.º 24, Madrid, 1996, pp. 41-42.
- BUSSELEN, TONY: «EE. UU. se resiste a reconocer a la nueva República Democrática del Congo», *El Norte de Castilla*, Valladolid, 20 mayo, 1997, p. 24.
- CLINTON, WILLIAM: *A Report on the United States Participation in Rwanda and the Great Lakes Region of Eastern Zaire*, U. S. Government Printing Office, Washington D. C., 1997.
- COLLINS, CAROLE J. L.: *Zaire/Democratic Republic of Congo*, Foreign Policy in Focus, 1º de julio, 1997, en <http://fpif.org/reports/zairedemocratic_republic_of_the_congo> [15/7/2011].
- «Coltán, el origen de las guerras en el Congo», *Rebelión*, 4 de junio, 2007, en <<http://www.rebellion.org>> [15/9/2011].
- Congo, Democratic Republic of the FOREIGN POLICY: CIA World Factbook*, en <http://www.photius.com/countries/congo_democratic_republic_of_the_government_of_the_government_foreign_policy.html> [27/11/2009].
- Documentos de la R. D. Congo*, en <<http://www.ub.es/solidaritat/observatori/esp/lagos/documentos/documents.htm>> [27/12/2004].
- DUMBRELL, JOHN: *The Making of U. S. Foreign Policy*, Manchester University Press, 1997.
- El Coltán y la guerra del Congo*, Comité de Solidaridad con el África Negra, 24 de octubre, 2003, en <<http://www.solidaridad.net/vernoticia.asp?noticia=696>> [27/12/2004].
- GLEIJESES, PIERO: «La causa más bonita: Cuba y África (1975-1988)», en Piero Gleijeses, Jorge Risquet y Fernando Ramírez: *Cuba y África. Historia común de lucha y sangre*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, pp. 1-80.
- GLEIJESES, PIERO: *Misiones en conflicto. La Habana, Washington y África. 1959-1976*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- GONZÁLEZ, DAVID: «Los Estados Unidos frente al conflicto de Zaire/Congo: lo viejo y lo nuevo en la política de Washington», inédito.
- GUEVARA, ERNESTO CHE: *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1999.
- INIESTA, FERRÁN: *Kuma. Historia del África Negra*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 1998.
- JOHNSON, PETE: *Comprehensive Approach to Congo's Conflict Minerals*, Strategy Paper, Council

- on Foreign Relations, 23 de abril, 2009, en <<http://enoughproject.org/publication/>> [4/8/2009].
- KABUNDA BADI, MBUJI: *La integración africana. Problemas y perspectivas*, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1993.
- KABUNDA BADI, MBUJI: «El drama de la región africana de los Grandes Lagos: orígenes, causas, protagonistas y perspectivas», *Revista de África y Medio Oriente*, n.º 13, La Habana, 1996, pp. 179-206.
- KABUNDA BADI, MBUJI: «El drama de la región de los Grandes Lagos: el conflicto sin frente», *Cuadernos África América Latina*, n.º 24, Madrid, 1996, pp. 7-26.
- KABUNDA BADI, MBUJI: «Los intereses ocultos de las grandes potencias», *Cuadernos África América Latina*, n.º 24, Madrid, 1996, pp. 49-51.
- KABUNDA BADI, MBUJI: *Tolerancia y relaciones interétnicas en África*, 1996, en <<http://www.es/articles/mbuyi2.htm>> [14/10/2004].
- KABUNDA BADI, MBUJI: *Las ideologías unitarias y desarrollistas en África. Del pensamiento único unipartidista al pensamiento único neoliberal*, Editorial Acidalia, Barcelona, 1997.
- KABUNDA BADI, MBUJI: «Los diez errores de Mobutu y los diez desafíos de Kabila», *El País*, Madrid, 19 mayo, 1997, p. 4.
- KABUNDA BADI, MBUJI: *Si Estados Unidos impone sus medidas liberales a Kabila habrá una segunda guerra de liberación en el Zaire*, SODEPAZ, 1997, en <<http://www.sodepaz.org/congo/zaire0011.htm>> [28/12/2004].
- KABUNDA BADI, MBUJI: *El nuevo conflicto del Congo. Dimensiones, internacionalización y claves*, Sial Ediciones, Madrid, 1999.
- LOCKE, JASON B.: *Death at Birth: The Political, Economic and Social Impact of the Decolonization and Perpetual, Neocolonial Control of Congo*, DePaul University, 2010, en <<http://via.library.depaul.edu/etd/21>> [14/9/2011].
- MATALA KABANGU, TSHIMPANGA: «El simulacro de transición en Zaire», *El poder por el poder en África*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1996, pp. 109-113.
- NZONGOLA-NTALAJA, GEORGES: *From Zaire to the Democratic Republic of Congo*, Noordiska Afrikainstitutet, UPPSALA, Göteborg, 2004.
- Otros Documentos de la R. D. Congo (1994-1997), en <<http://www.ub.es/solidaritat/observatori/esp/lagos/documentos/documents.htm>> [29/12/2004].
- SHARAEDER, PETER J.: *United States Foreign Policy Toward Africa. Incrementalism, crisis and change*, Cambridge University Press, New York, 1994.
- RODRÍGUEZ AÑUEZ, MYRNA: *Breve historia de Ruanda y Burundi. Desde la época colonial hasta los años noventa*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2013.
- ROSENBLUM, PETER: «Kabila's Congo», *Current History*, May, Philadelphia, 1998, pp. 193-199.

SERBETO, ENRIQUE: «Kabila: tres décadas para alcanzar el poder», *ABC*, Madrid, 18 de mayo, 1997, p. 40.

SOTO SOLER, YANELEXY: *Los últimos años de Mobutu. Los gobiernos de Laurent-Desiré Kabila y Joseph Kabila en la República Democrática del Congo*, tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, 2005.

TABLADA, CARLOS, ROBERTO SMITH y FRANÇOIS HOUTART: *África codiciada. El desafío pendiente*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

TELLO, SUSANA: «África y el Norte: la larga historia de dominación y marginación», en Mbuyi Kabunda Badi (coord.): *África y la cooperación con el Sur desde el Sur*, Catarata, Madrid, 2011, pp. 72-97.

TOUSSAINT, ERIC: *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

YEPE, ROBERTO M.: *Estados Unidos en la pos Guerra Fría. Debate sobre su estrategia de política exterior*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995.

ZIEGLER, JEAN: *Saqueo en África*, Siglo Veintiuno Editores, México D. F., 1979.

RECIBIDO: 29/5/2014

ACEPTADO: 3/6/2014

Yanelexy Soto Soler. Centro de Estudios Hemisféricos y Sobre Estados Unidos (CEHSEU), Universidad de La Habana, cuba. Correo electrónico: yanelexi@cehseu.uh.cu

NOTAS ACLARATORIAS

1. Joseph Desiré Mobutu nació en 1930 en Lisala –provincia al norte del país–, en el seno de una familia étnica de Ngbandi. Se educó en Leopoldville –actual Kinshasa– y completó su formación militar en la Escuela de Cuadros de Luluaburgo. Comenzó su larga carrera política y militar en la Fuerza Pública colonial y en el periodismo. Se afilió al Movimiento Nacional Congoleño liderado por Patrice Lumumba. Fue delegado en Bruselas para participar en los trabajos de la Mesa Redonda congoleña-belga e intervino en las negociaciones que culminaron en el reconocimiento internacional de la soberanía de la entonces República Democrática del Congo. Su escalada en la política estuvo muy vinculada con Lumumba; mientras este ocupaba el cargo de Primer Ministro nombró a Mobutu jefe del Estado Mayor del Ejército. Su responsabilidad en los excesos cometidos por las tropas que combatían a los secesionistas de Katanga (Shaba) y Kasai, la hizo recaer sobre el Primer Ministro. Cuando Lumumba comenzó a ser una figura que entorpecía las relaciones de subordinación que querían imponer las potencias imperialistas, Mobutu se convierte en amigo de Occidente, lo hace arrestar y lo entrega a sus mayores enemigos, los secesionistas katanguenses dirigidos por Moisés Tshombé. En 1965, Mobutu, con el beneplácito occidental, se autoproclama mariscal-presidente, con lo que se erige como una figura clave para la política imperialista en

África. Como parte del proceso de *política de autenticidad*, no solo cambió su nombre por el de Mobutu Sese Seko, sino también el del país y el de muchas ciudades y provincias. Mobutu se convirtió en un hombre obsesionado con el poder, rasgo que demostró hasta sus últimos momentos al frente del país. Así, ante la posibilidad de compartir el poder o de firmar su propia capitulación ante las fuerzas rebeldes, prefirió abandonar el territorio zaireño, en mayo de 1997. Murió en septiembre de este propio año, como consecuencia del cáncer de próstata, enfermedad que venía padeciendo desde hacía tiempo atrás. Esta lo había obligado a alejarse de las cuestiones estatales en los últimos meses de su gobierno.

2. Cfr. Ferrán Iniesta: *Kuma. Historia del África Negra*, pp. 225-226.
3. El territorio que ocupa la actual República Democrática del Congo ha cambiado en varias ocasiones de nombre. En el presente artículo se empleará la denominación de Zaire para abordar el fin del mobutismo, por considerar que de esta manera se ajustaría mejor al contexto histórico.
4. En Angola se produjo por más de veinte años la confrontación entre la UNITA (Unión Nacional para la Independencia Total de Angola), organización apoyada directamente por Occidente, en especial por Estados Unidos, y el MPLA (Movimiento para la Liberación de Angola), que era ayudado por el campo socialista. Ante la amenaza de que otro movimiento similar al MPLA tomase el poder en otros países de la zona, Zaire fue pertrechado militarmente para evitar la pérdida de otros estados africanos de la esfera de influencia occidental. Cfr. Piero Gleijeses: «La causa más bonita: Cuba y África 1975-1988» y Richard Bloomfield: «U. S. Policy: Doctrine versus Interests».
5. Para ampliar sobre las causas, sobre todo económicas, de esta tragedia africana, véase el capítulo referido a Ruanda en Eric Toussaint: *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*. Este país es analizado como estudio de caso, para entender cómo influyeron las políticas puestas en marcha por las instituciones financieras internacionales y cómo los préstamos cedidos al régimen de Juvenal Habyarimana hicieron que aumentaran las contradicciones sociales y se acelerara el genocidio.
6. Cfr. Mbuyi Kabunda Badi: «El drama de la región de los Grandes Lagos: orígenes, causas, protagonistas y perspectivas», p. 182.
7. La milicia interahamwe fue organizada por el partido político del expresidente ruandés Juvenal Habyarimana. Durante el genocidio ruandés de 1994, la milicia se transformó en bandas de criminales. Desde la retirada de algunos interahamwes al Este del Congo, los congoleños cada vez más se refieren a los combatientes hutus como interahamwes, incluidos los miembros de esta etnia que han vivido en el Congo durante generaciones.
8. Capital de Ruanda.
9. Este nombre fue dado en 1973 por una ley de Mobutu. Literalmente significa «las gentes de las colinas o montes Mulenges». Su antigua denominación, banyaruanda, fue eliminada porque hacía referencia a su ascendencia ruandesa, la cual era asumida por las etnias del país como extranjera. La indisposición contra ellos está dada porque sus descendientes ocuparon puestos importantes dentro de la administración poscolonial y lograron una relativa prosperidad económica. También influyó su apoyo a la rebelión contra el régimen mobutista en la década del sesenta. Después de estas matanzas, padecieron de la hostilidad fomentada por Mobutu, que hacía llamamientos a su expulsión del país. De esta manera, el Frente Patriótico Ruandés (FPR), que ocupaba el poder político en Ruanda, se convirtió en su principal aliado militar frente a las incursiones del ejército y de las tribus locales. Cfr. Mbuyi Kabunda Badi: «El drama de la región de los Grandes Lagos: el conflicto sin frente», p. 23.
10. La instalación de los campos de refugiados hutus se produjo en zonas cercanas a la frontera de Zaire con Ruanda. Los miembros de las milicias interahamwes y del ejército ruandés derrotado se mezclaron con estos refugiados, a los que utilizaron como escudo humano. La ubicación de estos campos favorecía el rápido despliegue de estas dos fuerzas ruandesas hacia

- su país de origen, donde atacaban al Frente Patriótico Ruandés.
11. En el este de Zaire también existían tutsis burundeses entre los banyamulengues. Igualmente, estaban instalados campos de refugiados de hutus burundeses que habían llegado al país por temor a las represalias del ejército burundés, el cual estaba controlado por tutsis. Después que se produjo el asesinato del presidente hutu Ndadaye, las milicias hutus del PALIPEHUTU, del Ejército Popular y otras fuerzas al mando del otrora ministro del Interior Léonard Nyanyoma atacaron constantemente al ejército de Burundi.
 12. Hacia el año 1996 la densidad poblacional de Ruanda era de 300 hab/km² y la de Burundi de 280 hab/km², mientras que en Zaire era de 15 hab/km². Cfr. Mbuyi Kabunda Badi: «El drama de la región de los Grandes Lagos: un conflicto sin frente», p. 9.
 13. Mbuyi Kabunda Badi: «El drama de la región africana de los Grandes Lagos: orígenes, causas, protagonistas y perspectivas», p. 186.
 14. George H. W. Bush estuvo en la presidencia de Estados Unidos entre enero de 1989 y enero de 1993, mientras que William Clinton asumiría en esta última fecha hasta 2001.
 15. Museveni llegó al poder en Uganda en 1986, tras un período de lucha guerrillera, y se había mostrado como un estadista fuerte. Una de sus aspiraciones políticas fue la de fortalecer la posición de Uganda dentro de la región de los Grandes Lagos africanos, su área de influencia natural. Fue uno de los promotores más importantes de la creación del Frente Patriótico Ruandés.
 16. Cfr. Carlos Tablada, Roberto Smith y François Houtart: *África codiciada. El desafío pendiente*, pp. 181-182.
 17. Esta organización se fundó en 1987, integrada mayoritariamente por tutsis refugiados en Uganda y hutus moderados. Su objetivo era derrocar al gobierno hutu de Ruanda. El FPR se conformó con muchos de los guerrilleros tutsis ruandeses que habían ayudado a Museveni a acceder al poder y a los cuales les había prometido ayudar a conquistar el gobierno en su país de origen.
 18. En Ruanda cerca del 85 % de la población está compuesta por hutus mientras los tutsis constituyen alrededor del 15 %. La conquista del poder por el Frente Patriótico Ruandés (FPR) se produjo tras el genocidio de miles de tutsis. Esta organización logró apoderarse del control político del país en junio de 1994, con lo que sometió a la mayoría hutu y la excluyó de toda participación en la vida política ruandesa.
 19. Uganda era tomado como un país modelo para Estados Unidos, por la aplicación en este territorio de las recetas neoliberales del FMI y el BM y por la recuperación económica vivida a partir de estas. Panorama muy diferente al que se vivía en la región donde las economías enfrentaban serias dificultades. En Zaire, sin embargo, la difícil situación económica existente estaba muy relacionada con la aplicación de las recetas recomendadas por estas entidades financieras.
 20. En Uganda la presencia de los refugiados tutsis ruandeses provocó conflictos con los ugandeses. Para solucionar esto, Museveni apostó por la creación de una organización que fuera capaz de aglutinar a la gran mayoría de los refugiados tutsis ruandeses. La victoria de estos sobre el gobierno hutu implicó la eliminación de los campos de refugiados en Uganda. De esta manera se crearon las condiciones para acceder al país sin miedo a que fueran perseguidos.
 21. Sería importante recordar que no solo había refugiados hutus en Zaire, en Tanzania y Zambia también existían grandes contingentes de ellos.
 22. Con el desarrollo de una política encaminada a la emigración y colonización de otros territorios, Ruanda intentaba resolver su problema demográfico y de seguridad. Esto se demuestra con la insistencia en la necesidad de la celebración de una conferencia donde se produjera una nueva división territorial en la que se tuvieran en cuenta la densidad poblacional y la distribución de los recursos. Ruanda además planteaba la recuperación de los territorios

- que según ella habían sido cercenados al suyo y dados a Zaire por las potencias occidentales en la Conferencia de Berlín de 1885. Cfr. Myrna Rodríguez Añuez: *Breve historia de Ruanda y Burundi. Desde la época colonial hasta los años noventa...*, pp. 113-140.
23. La insistencia de Ruanda en este punto puede explicarse a partir de que la permanencia de los banyamulenges en Zaire era fundamental para Kigali. Esto se debía a la alta densidad poblacional del país y a la presencia de una comunidad simpatizante con su gobierno.
 24. Para ampliar sobre este tema y valorar otra opinión de la CNS consultar Tony Busselen: «Entrevista con Gaetan Kakudji», p. 42.
 25. Laurent-Desiré Kabila nació en 1939 en Ankora, al norte de Katanga—actual Shaba—. Pertenecía a la etnia luba. Fue educado en una misión protestante. En 1959 fundó la Juventud Baluvacat, una organización tribal que combatía a los secesionistas katangueses. Tras el asesinato de Lumumba parte hacia el exilio y en París y Belgrado estudia filosofía, fundamentalmente la marxista. En 1964 lanzó, junto a otros jóvenes seguidores de Lumumba, la revuelta Simba en el este del país. En 1965 se reunió con el Che en Dar es Saalam, la capital tanzana. Esto significó la toma de decisión del guerrillero y del Estado cubano a participar en esta revuelta y convertirla en foco de lucha contra el imperialismo en África. La baja moral y falta de disciplina de las tropas hicieron que el Che y las fuerzas cubanas abandonaran la guerra. En 1967 fundó el Partido Revolucionario del Pueblo (PRP), con bases en las montañas orientales de Fizi y Baraka. Con la acción del brazo armado de esta organización, las Fuerzas Populares hicieron la guerra en un territorio reducido, muy alejado de Kinshasa. Por este motivo esta situación no significó un peligro real para el poder mobutista. En 1977 el ejército zaireño dismanteló las granjas colectivas, escuelas y servicios sanitarios elementales que había creado el PRP, las cuales eran económicamente autosuficientes por la agricultura y extracción del oro. Mucho tiempo desapareció Kabila de los medios de comunicación, según algunas fuentes recibió entrenamiento en países del otrora campo socialista. También pasó largos períodos de tiempo en Tanzania, donde conoció a Julius Nyerere. También vivió en Uganda. En 1991-1992 representantes de su partido son aceptados dentro de la Conferencia Nacional Soberana, pero él no se incluye dentro de las actividades de la misma. Por esta misma fecha su partido comenzó la captación de jóvenes zaireños exiliados en Europa, probablemente para iniciar algún tipo de actividad bélica que no se llegó a producir hasta cinco años después. Luego de su victoria sobre el régimen de Mobutu en mayo de 1997 se autoproclamó presidente del país. Después de un año en el poder con prácticas autoritarias y tras la expulsión de sus exiliados ruandeses, estalló un nuevo conflicto encabezado nuevamente por los banyamulenges. Tras la participación de algunos Estados africanos en su ayuda, el conflicto se internacionaliza. A partir de entonces el país va a vivir un intenso período de inestabilidad, la cual favoreció su asesinato el 16 de enero de 2001.
 26. Estas matanzas condujeron a los balubas, en Kasai, su provincia de origen, a una especie de autogestión y autonomía, debido a la carencia de un brazo armado que les defendiera de las incursiones del ejército mobutista.
 27. El odio hacia estas etnias, fomentado por Mobutu, se debió a que muchos de sus opositores políticos eran miembros de las mismas.
 28. Mbuyi Kabunda Badi: *Tolerancia y relaciones interétnicas en África*.
 29. Ídem.
 30. Mobutu no pagaba a sus soldados, por lo que estos utilizaban su status, de portadores de armas de fuego, para la intimidación de la población saqueada.
 31. Tshimpanga Matala Kabangu: «El simulacro de transición en Zaire», pp. 112-113.
 32. Cfr. Georges Nzongola-Ntalaja: *From Zaire to the Democratic Republic of Congo*, pp. 11-13.
 33. Sería importante recordar que estas dos entidades son, como ha expresado Atilio Borón, «miembros informales» del gobierno norteamericano. Cfr. Atilio Borón: *Imperio e imperialismo. Una lectura crítica de un libro de Michael Hardt y Antonio Negri*, p. 87.

34. La producción industrial solo representaba el 16 % del PIB en 1995. Esto demostró el poco desarrollo alcanzado por este sector durante la dictadura de Mobutu. Cfr. Carlos Tablada, Roberto Smith y Francois Houtart: *África codiciada. El desafío pendiente*, p. 171.
35. El coltán es la combinación de dos palabras que corresponden a dos importantísimos minerales: la columbita y la tantalita. Ambos metales están considerados altamente estratégicos. Se han convertido en esenciales para el desarrollo de las nuevas tecnologías y de la ciencia del espacio, así como de armas más sofisticadas. La República Democrática del Congo (RDC) posee al menos un 64 % de las reservas mundiales de coltán. De la mena de tantalita se extrae el tantalio, un metal de transición duro, de color azul grisáceo y brillo metálico y resistente a la corrosión, que se emplea en condensadores para una enorme variedad de productos, como teléfonos móviles, computadoras y tabletas, entre muchos otros. El Gobierno de EE. UU., a través del Pentágono, lo declaró materia prima estratégica. Para mayor información sobre el coltán y sus propiedades, véase: Inés Benítez: *Quizás dos niños hayan muerto para que tengas tu teléfono móvil, El coltán y la guerra del Congo* y «Coltán, el origen de las guerras en el Congo».
36. Carlos Tablada, Roberto Smith y Francois Houtart: Ob. cit., p. 171.
37. Cfr. Ídem.
38. Mbuyi Kabunda Badi: Ob. cit., p. 15.
39. Como expresara el académico Georges Nzongola-Ntalaja: «Estados Unidos, finalmente reemplazó a Bélgica como el mayor árbitro del destino de Zaire, pero continúa manejando los asuntos zaireños dentro de una estrategia multilateral del imperialismo en la cual Bélgica y Francia son sus aliados estratégicos» (Georges Nzongola-Ntalaja: *From Zaire to the Democratic Republic of Congo*).
40. Francia trataba de reeditar Operación Turquesa, a lo que se oponía Washington. Para ampliar véase Mbuyi Kabunda Badi: «El drama de la región africana de los Grandes Lagos: orígenes, causas, protagonistas y perspectivas», p. 193.
41. Cuando la exembajadora norteamericana en Kinshasa, Melissa Wells, confirmó que Mobutu no cambiaría su forma de actuar.
42. Cfr. David González: *Los Estados Unidos frente al conflicto de Zaire/Congo: lo viejo y lo nuevo en la política de Washington*.
43. Como afirma el autor: «El enfriamiento fue coyunturalmente impulsado por los sobresaltos que el llamado “tránsito democrático” fueron produciendo en Zaire (bloqueo de la Conferencia Nacional y del Parlamento de Transición; revueltas militares y masacres de manifestaciones estudiantiles en la Universidad de Lubumbashi, etc.) y tuvo su epítome en la suspensión de la ayuda norteamericana a Zaire [...] [Además esto] ocurría al tiempo que Washington se interesaba cada vez más por Uganda, [...] cuyo gobierno, había modificado profundamente las relaciones de poder en este país, ganando amplia legitimidad y popularidad y parecía por ello, en excelentes condiciones para aplicar con éxito el ajuste estructural en su economía» (Ibíd., pp. 1-2).
44. Sobre los objetivos de la intervención norteamericana así como los debates internos que se produjeron al interior del Congreso de los Estados Unidos antes y después del envío de las tropas, véase John Dumbrell: *The making of U. S. foreign policy*.
45. Cfr. David González: Ob. cit., p. 1. Tal es el caso de la inacción norteamericana durante el genocidio ruandés, a pesar de las exigencias dentro de Estados Unidos para que detuviera la masacre.
46. Aunque es sabido que la República Democrática del Congo no era, ni es, de los países africanos con una producción de petróleo de importancia, la arista energética necesita ser mencionada. Vecinos como Angola y República del Congo, en menor medida, sí eran para esta fecha productores de este preciado hidrocarburo. La cercanía geográfica de algunos de los más importantes exportadores de petróleo ha incidido en la atención sistemática de los *think tanks* norteamericanos y de distintas agencias del gobierno que inciden en el diseño de

la política exterior norteamericana. Esto le fue dando mayor importancia a la región del Golfo de Guinea y a los mares más al Sur, en la visión geoestratégica norteamericana de la región. Esta percepción de África se articulará en la administración de George Bush, pero con un énfasis aún mayor en la cuestión energética.

47. Cfr. Carole J. L. Collins: *Zaire/Democratic Republic of Congo*.
48. A pesar de esto, los funcionarios norteamericanos admitían que el soporte brindado a Mobutu durante tanto tiempo limitaba la influencia y credibilidad de Estados Unidos en la AFDL. Cfr. Carole J. L. Collins: Ob. cit.
49. Ernesto Che Guevara hizo una valoración de Laurent Desiré Kabila, durante su estancia en el Congo en 1965. Sus señalamientos son de utilidad para entender por qué Kabila y no otro pudo capitalizar las fuerzas antimobutistas. Sobre Laurent-Desiré escribió en su epílogo de *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*: «Kabila es sin dudas el único de [los jefes de carácter nacional] [...] que une a un cerebro claro, a una capacidad de raciocinio desarrollada, una personalidad de dirigente; se impone por su presencia, es capaz de obligar a la lealtad, al menos a la sumisión, es hábil en su trato directo con la población –muy escaso, por cierto–; en suma: un dirigente capaz de movilizar a las masas» (Ernesto Che Guevara: *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*, pp. 318-319). Más adelante, el Che escribiría sobre Kabila: «El único hombre que tiene auténticas condiciones de dirigente de masas me parece que es Kabila [...] un hombre que tenga condiciones de dirigente no puede, por ese solo mérito, llevar una revolución adelante. Es preciso tener seriedad revolucionaria [...] un espíritu de sacrificio que acompañe sus actos. Hasta ahora Kabila no ha demostrado poseer nada de eso. Es joven y pudiera ser que cambiara [...]» (Ernesto Che Guevara: Ob. cit. p. 347).
50. El Partido de la Revolución Popular estaba encabezado por Laurent-Desiré Kabila y fue fundado por este en 1967.
51. Organización que fue creada en 1993, su líder era André Kisase Ngandu y recibía apoyo de los luba.
52. Este partido fue creado en 1995 y estaba liderado por el general Déogratias Bugera. La mayoría de sus miembros eran banyamulenges.
53. Fue fundado en 1994 y estaba liderado por Masusu Nindaga. Las ciudades Bashi y Bukavu constituían las principales ciudades de las cuales recibía apoyo.
54. Kabila asumió la máxima dirección de esta organización, mientras que Déogratias Bugera ocupó la Secretaría General. El hecho de que este hombre asumiera el segundo puesto de la organización puede explicarse, de alguna manera, a partir de la influencia de los regímenes tutsis sobre la Alianza.
55. Durante su marcha hacia la capital impuso un orden social en los territorios ocupados a partir de lo que AFDL denominó «nueva moralidad». En cada una de estas ciudades se sustituyeron a las autoridades militares y civiles, así como a los jefes tradicionales por personas de origen tutsi provenientes del Kivu. Además, fueron instauradas instituciones civiles en las cuales se priorizaban la propaganda y la ideología del movimiento. Radicalizar las actividades de estos órganos hubiese sido un cambio positivo a favor de una participación real del pueblo en la vida política del país. Sin embargo, otras medidas tomadas por la máxima dirección de la Alianza confirmaban que los objetivos y planteamientos democráticos expuestos en sus Estatutos estaban muy lejos de cumplirse; la prohibición de las actividades de todos los partidos que no fueran los de la Alianza, en las zonas bajo su mando, fue ejemplo de ello.
56. Entre diciembre de 1996 y febrero de 1997, la AFDL extendió su lucha al Alto Zaire y Shaba, al tiempo que ponía bajo su mando a Kivu Norte y a Kivu Sur, a partir de la toma de las ciudades Bunia, Kalemie, Kindu y Watsa. El 15 de marzo de 1997 se produce la caída de Kisangani, tercera ciudad en importancia del país. Después de la caída de esta urbe, se produjo el desplome del ejército de Mobutu, cuyos soldados no combatían y se dedicaban al saqueo de

la población. Después de que Kisangani pasara a ser controlada por los rebeldes, cayó la ciudad diamantífera de Mbuji-Mayi, el 4 de abril. Apenas cinco días después lograron capturar Lubumbashi, el segundo centro urbano más importante del país. Kowelzi y Kananga fueron ocupadas por los rebeldes el 13 de abril mientras que Kivit cayó el 29 de ese propio mes, esta última urbe era el punto de contención más importante antes de llegar a Kinshasa. El 9 de mayo se ocupó Bandundu y se rompió la línea defensiva del río Kwango. Solo quedaba Kinshasa como única ciudad importante por tomar.

57. Cfr. *Otros Documentos de la R. D. Congo (1994-1997)* y Mbuyi Kabunda Badi: *Si Estados Unidos impone sus medidas liberales a Kabila habrá una segunda guerra de liberación en el Zaire*.
58. Esta empresa operaba desde Arkansas, estado del cual William Clinton había sido gobernador antes de asumir la presidencia del país en 1993.
59. Cfr. David González: Ob. cit. p. 20.
60. Cfr. Jason B. Locke: *Death at Birth: The Political, Economic and Social Impact of the Decolonization and Perpetual, Neocolonial Control of Congo*, p. 156.
61. Ídem.
62. Yanelexy Soto Soler: *Los últimos años de Mobutu. Los gobiernos de Laurent-Desiré Kabila y Joseph Kabila en la República Democrática del Congo*, p. 17.
63. Según Mbuyi Kabunda, Laurent-Desiré Kabila tenía una ideología de socialismo de mercado, pues sus antecedentes tercermundistas y antiimperialistas lo conjugaba con su aceptación de las reglas del juego neoliberal. Cfr. Mbuyi Kabunda: «Si Estados Unidos impone sus medidas liberales a Kabila habrá una segunda guerra de liberación en el Zaire».
64. En el discurso político oficial Clinton se mostró preocupado por el incremento significativo de refugiados en Ruanda y en el este de Zaire. El mandatario enfatizaba en las carencias de elementos básicos para la subsistencia de esta población, la cual se había visto forzada a desplazarse –el presidente norteamericano obvió que, con anterioridad al inicio de las hostilidades, la situación humanitaria al este de Zaire ya era delicada–. Además, Clinton se mostró interesado en participar en una fuerza multinacional dirigida por Canadá para facilitar la entrega de la ayuda humanitaria. Cfr. William Clinton: *A Report on the United States Participation in Rwanda and the Great Lakes Region of Eastern Zaire*, p. 1.